

SALTA: LA MUERTE QUE EL GOBIERNO OCULTA
MUJERES INDÍGENAS: UN ENCUENTRO POR EL BUEN VIVIR



ENTREVISTAS: ESPACIO COOPERATIVO BAUEN
UNA CHARLA PARA APRENDER DE LO QUE COMEMOS

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: -2525-1260
RNPI: 2018-46394201

Citrica

Año 8 Número 67 - Edición Agosto 2019
Cooperativa Ex Trabajadores de Critica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com





Convocatorias culturales abiertas

Conocé todas las becas, concursos
y apoyos que tenemos para vos
en cultura.gob.ar



Ministerio de Educación,
Cultura, Ciencia y Tecnología
Presidencia de la Nación



Por Ricardo Serruya Foto Viojff

La culpa es de la **directora**

DURANTE 23 AÑOS, DANIELA SOLDANO FUE LA MÁXIMA AUTORIDAD DE LA ESCUELA PATRICIAS MENDOCINAS, DE SASTRE Y ORTIZ, UN PUEBLITO DE SANTA FE. PERO POR SU OPOSICIÓN A LAS FUMIGACIONES LA PUSIERON EN UNA LISTA NEGRA Y LA DESPLAZARON. TODO UN SÍNTOMA DE CÓMO SE VIVE EN LOS LUGARES DONDE PREVALECE EL MODELO AGROEXPORTADOR.

▶ En el borde oeste de la provincia de Santa Fe, a 139 kilómetros de la capital santafesina, se encuentra el municipio de Sastre y Ortiz, una pequeña ciudad que no llega a los seis mil habitantes. Para llegar desde Santa Fe hay que tomar la vieja ruta 19, hoy autovía, que la une con la capital cordobesa y luego desviarse hacia el oeste. Un portal la anuncia. Los tractores y “mosquitos” fumigadores conforman la escenografía de una localidad que hizo de su producción agrícola transgénica su principal fuente de sostenimiento.

En este pueblo chico, donde todos se conocen, hoy muchos vecinos están peleados: el control y la limitación para poder fumigar es el tema que los separa. En Sastre y Ortiz vive Daniela Soldano, quien hace 32 años es docente y 23 directora de la Escuela Patricias Mendocinas.

A las más de dos décadas de trabajo como directora hay que agregarle que jamás tuvo un llamado de atención, que posee un currículum intachable y que ocupa ese cargo directivo después de ganar el concurso con la nota más alta. Pero la historia laboral de Soldano quedó, al menos temporariamente, eclipsada. Un sumario la separó de su cargo.

Todo comenzó el 12 de mayo, cuando le anunciaron que la desplazaban de la dirección por una causa administrativa. Se la acusó de haber colocado a un reemplazante que no se encontraba escalafonado. Ella expuso sus argumentos: “Debía reemplazar un profesor que toma licencia y como los que se encontraban anotados no respondían o no aceptaban, convoqué a un docente que ya había trabajado”, dice. Y agrega: “Lo hice para asegurar que los chicos tengan clases con personal que los contenga, con un docente que no es amigo ni familiar, que es idóneo. Hace años que trabaja como profesor de acompañamiento en el plan de mejoras y fue capacitado en el programa escuela abierta. Consideré prioritario que los chicos no pierdan el día de clase”.

Daniela vierte sus argumentos y, enseguida, reflexiona sobre el rol de las docentes en general, y de las docentes de zonas rurales en particular: “¿Qué es calidad educativa, dejar a los chicos sin clases? Aquí lo burocrático se usa para armar un sumario, todas las escuelas de la provincia tienen estas cuestiones y los directores ponemos el hombro. Y vuelve a preguntar: “¿Cómo creen que funciona la escuelas? Poniendo el hombro, trabajando con otros. No podía permitir que esos alumnos tengan horas libres. Me desplazan por que soy una directora que tiene ideas firmes y lucha por la defensa del medio ambiente, porque hace años que incorporo el derecho a la salud como contenido en las materias, porque participo con los alumnos de todas las manifestaciones que se relacionan con la lucha por los derechos a un ambiente sano, por la igualdad de género, los derechos de la mujer”

Soldano no duda que usan este hecho puntual como una excusa para “sacarla del medio”. Su manera de pensar y de actuar les resulta molesta. Y quizás el origen de todo sea el 5 de junio del año pasado, cuando alumnos de su escuela que integran el Centro de Estudiantes participaron del día mundial del ambiente y asistieron a una concentración que se realiza en la Plaza Independencia. “Este hecho fue decisivo para mi trayectoria –relata la docente– porque me hizo entrar en una especie de “lista negra” y empiezo a ser perseguida por el Ejecutivo Municipal”.

La respuesta no se hizo esperar: a los pocos días, el Poder Ejecutivo Municipal le comunicó que ya no se iba a hacer cargo del pago de servicio de Internet que se utiliza en el establecimiento, un monto que desde hace años afronta y que formaba parte del programa “Conectar Igualdad”, donde la Nación proveía computadoras y el Gobierno de la Provincia la conexión a internet. Soldano frenó la represalia con una denuncia ante el Ministerio de Educación de la Provincia.

Resultaba evidente que se trataba –sobre todo teniendo en cuenta lo bajo que resulta el pago de dicho servicio para las finanzas de un Municipio como Sastre– de un acto de persecución.

Fue uno más de muchos que vendrán y que finalizó con su sumario.

Soldano relata el detrás de escena: “Me desplazan del cargo porque hay muchos intereses en juego. La gestión municipal nunca vio la causa de los autoconvocados como un derecho a la salud, sino como referentes políticos opositores. Entonces se pone en la otra vereda y respalda a los productores agropecuarios. La municipalidad sale del lugar que debiera ocupar que es el de apoyar a los ciudadanos y defender la salud de sus pobladores. No toma una postura neutral”, remarca.

El sumario fue observado por la abogada que representa a Daniela a través de un recurso de revocatoria donde se impugnan las pruebas justificando que existen hechos denunciados que son falsos. Otro hecho curioso es que la misma persona que investiga el caso es la que junta las pruebas, hace el sumario, notifica, recibe la revocatoria y resuelve. Con justa razón Soldano y su abogada relatan que no hay garantías.

Pero Daniela Soldano posee la integridad y la fortaleza de las que se saben con razón: “Me desplazaron del cargo haciéndome un sumario que, posiblemente dure tanto que llegará antes que mi jubilación. Pero no me quedaré quieta, no permitiré que se manche mi trayectoria, lo que está en juego es mi honor y mi lucha a favor de valores que considero innegociables y que no bajaré a esta altura de mi vida. Son los valores que he promulgado en las aulas, los que les inculque a mis hijos. Quizás mi destino sea el de retirarme de la docencia luchando pero quiero que se haga justicia”. ♦



Docentes rurales, docentes fumigadas

SON MAESTRAS DE CAMPO POR ELECCIÓN, PORQUE LES GUSTA EL PIBERIO CORRIENDO POR EL PATIO DE TIERRA Y ENSEÑAR CERCA DE LA NATURALEZA. PERO DESDE QUE LOS AGROTÓXICOS GANARON LA PULSEADA, CONVIVEN CON EL VENENO. EL GLIFOSATO AMENAZA SUS ESCUELAS Y EL AGRONEGOCIO LAS TIENE EN LA MIRA. SIN EMBARGO, NO SE RINDEN Y GRITAN: "PAREN DE FUMIGAR A NUESTROS GURISES"

 Por Mariana Aquino Foto Vicky Cuomo

Esta es una nota sobre maestras que luchan. Maestras que enseñan en el aula pero también afuera. Esta es una nota donde hablan Estela y Emilce, docentes rurales de Gualaguaychú que rechazan el uso del glifosato. Pero también es una nota sobre Ana Zabalo, maestra fumigada en San Antonio de Areco, que dio todo por las causas justas, que dejó su legado contra el veneno en los campos; Ana Zabalo, una militante de la vida, que la perdió mientras yo escribía estas líneas. Su muerte duele a todo el colectivo que denuncia el negocio de unos pocos y, a la vez, refuerza el compromiso con la agroecología.

* * *

Emilce Altuna se fue al campo a enseñar. "Porque acá es más tranquilo. Acá los pibes son divinos, de familias humildes que quieren aprender. ¡Mirá lo que es esto! La paz, los pajaritos, los árboles. Acá tenés paz", nos dice en la entrada de la Escuela Rural N° 66, la que dirige Estela Lemes, su compañera de andanzas contra el uso de glifosato en Gualaguaychú.

"En el campo es más tranquilo". Piensa (nostálgica) y garabatea con el pie en la tierra del patio escolar. Sabe que ya no es así, que allí todo cambió. Que no se puede estar tranquila cuando fumigan las tierras vecinas a su escuela, o la de una compañera; ¿Cómo estar tranquila cuando el piberío respira veneno?

Son 1.023 las escuelas en riesgo en todo la provincia de Entre Ríos, de las cuales "el 80 por ciento fueron directamente rociadas con glifosato", detalla un informe de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos. Gualaguaychú tomó nota de la situación y desde abril de 2018 está prohibido el uso, la venta y la comercialización de glifosato en esa ciudad. Pero hecha la ley, hecha la trampa: la escuela de Emilce por ejemplo está fuera del ejido del Departamento de Gualaguaychú; es una zona liberada donde las normas municipales no se cumplen. Por eso los campos más requeridos están allí, a donde aún puede fumigarse con agrotóxicos y no pasa nada.

"Las maestras locas que denuncian"

El agronegocio es inescrupuloso, contamina sin preguntar. En los campos argentinos las fumigaciones se hacen a cualquier hora y en cualquier lugar. "Al principio no sabíamos bien qué era, de qué se trataba y mucho menos imaginábamos que iba a afectar tanto a la salud pero nos opusimos igual y nos decían 'las maestras locas que denuncian'. Y mirá ahora", reflexiona Estela, medicada de por vida. Los dolores musculares, la pérdida de equilibrio y la falta de aire la acompañan cada día. Tiene polineuropatía, producto de los agroquímicos a los que estuvo expuesta durante buen tiempo en su lugar de trabajo. Para no empeorar, se interna dos veces al año durante dos meses. Allí le hacen un tratamiento intensivo de reactivación muscular. Pero tan recurrentes son los mareos que padece que hace un mes se cayó y se fisuró una costilla.

"Clorpirifós etil en sangre". Ese fue el diagnóstico que

recibió Estela en 2014, cuando se realizó los estudios. Clorpirifós etil es uno de los insecticidas que utilizan en los campos para evitar plagas en las cosechas. Ella lo tiene en su cuerpo.

Estela recuerda perfectamente aquella mañana de septiembre de 2012 cuando fumigaron el campovecino en pleno horario escolar, con todo el alumnado en las aulas: "Estábamos limpiando la escuela porque teníamos una fiesta y queríamos dejar todo lindo. Cuando nos dimos cuenta de que estaban fumigando empezamos a hacer señas con los guardapolvos para avisarles que no se podía, que había chicos. No nos escucharon, siguieron. Llamé a las mamás para que vengán a buscar a los chicos y después llamé a la policía. Cuando llegó un patrullero recién ahí dejaron de fumigar. El dueño del campo, nos dijo que el producto era muy caro, que no lo podía desperdiciar. O sea que nuestras vidas valen menos que su veneno".





Mientras charlamos en el patio de la escuela, pasa por la calle “un mosquito”, como se apoda familiarmente a la máquina que fumiga. Y Emilce comparte una inquietud que tiene hace rato: “Estela, ¿En algún momento, si te tratás, se va el glifosato de la sangre?”. Emilce está al frente de la Escuela Rural N°42 hace cuatro años. Cuando llegó ya fumigaban, y siguen fumigando. Pero ella prefiere no hacerse los estudios para ver si el veneno entró en su cuerpo. “Tal vez cuando tenga tiempo, después de jubilarme”, se justifica ante Estela, que la llevaría ahora mismo a hacerse el análisis, pero respeta sus tiempos. Aunque también sabe que cuanto antes, mejor.

El trabajo que no dignifica, mata

Si se nombra a la cosa, la cosa existe. Eso entiende el Gobierno y por eso elige llamar fitosanitarios a los agrotóxicos y plaguicidas al veneno que mata. En esa misma política, los sojeros no reconocen que los insecticidas que usan en los cultivos transgénicos dañan a las personas; ya sea porque apoyan el agronegocio y el ecocidio silencioso que genera o porque se llenan los bolsillos de billetes verdes. Pero, ¿los peones no dimensionan el daño que (se) hacen ejecutando las fumigaciones? ¿O puede más el miedo a perder el trabajo (mal pago y dañino pero trabajo al fin)? La respuesta duele más: “Por miedo al hambre”, nos dice Emilce.

La gente del campo toma el agua contaminada, manipula venenos para fumigar y vive en zonas dominadas por el glifosato. Tal vez es mejor no pensar en el daño que generan en sus cuerpos los agrotóxicos; callan porque no les queda alternativa. No quieren perder sus trabajos, quedarse sin lo poco que tienen, eso les paraliza. Y a veces la desgracia cae cerca de los peones

de campo: cuando un integrante de la familia empieza a tener síntomas, se mudan a la ciudad y los varones se quedan en las chacras trabajando con el enemigo, con el veneno que enfermó a sus hijos e hijas.

En la zona de la escuela 42 el agua está contaminada. No se puede consumir pero se consume. Emilce reconoce: “Nadie en el campo va a comprar agua envasada, no está la costumbre y además no se puede costear económicamente. Así que acá la gente se sigue contaminando”. El silencio sigue. Todos, todas callan. Menos ellas.

¿Por qué apuntan a las escuelas rurales?

En el campo, con menos mano de obra se trabaja mejor. Los grandes pooles sojeros apuestan a despojar y despolitizar a la población rural; quieren evitar la organización. Y para ello qué mejor que terminar con las escuelas, lugares de formación y debate para la sociedad en elecciones, en asambleas vecinales, en campañas sanitarias y fiestas regionales. En las escuelas rurales se pone en práctica la soberanía y eso se rechaza desde el poder. Las docentes lo saben, por eso defienden sus lugares con uñas y dientes. “No nos quieren organizadas, nos quieren sumisas y sin contacto con la sociedad. Si difundimos esto, si se toma plena conciencia de que el glifosato mata, ellos pierden; por eso atacan a las escuelas rurales, no por la territa que ocupamos, sino por el peligro de que hablemos. Por eso dicen que mejor sería mudar escuelas a evitar fumigaciones”, denuncia Emilce.

La entrevista con las docentes fumigadas de Gualquaychú termina. Estela tiene que irse a uno de sus

controles semanales en una clínica del centro; así es su vida desde que la fumigaron.

Una semana después de esta visita, la noticia de la muerte de Ana Zabaloy cae como un rayo en el medio del pecho de la lucha ambiental. Ana, “una militante de las causas justas”, como la definió su amiga, la docente Laura Calderón, denunció durante años los problemas de salud que generan las fumigaciones (ella misma los padeció), se enfrentó a intereses que jamás pensó enfrentarse, creó conciencia en la sociedad y organizó a sus colegas y compañeras; y murió, víctima de un cáncer que, después de ser fumigada, la volvió a atacar.

“Paren de fumigar las escuelas y poblados rurales. Paren de enfermarnos. Paren de matarnos”, clamaba Ana en una carta que tiempo atrás publicamos en este medio. Estela y Emilce, y tantas otras docentes, conocieron a Ana en la lucha y así la quieren recordar.

Estela me envía un audio de Whatsapp al día siguiente de la muerte de Ana, necesita hablar: “Qué impotencia y dolor nos da que otra vida más se apague y a los malditos sojeros no se les mueve un pelo. Vamos a seguir su lucha, su nombre estará en todos lados porque ella le puso el cuerpo y el alma a esta causa, a la defensa de sus alumnos, a la salud de todos; y su partida, Mariana, no será en vano”.

Este es el modelo de la muerte que llamamos agroexportador, esta es la patria sojera que prioriza el lucro por sobre la salud de las personas, el suelo, los animales y las plantas. Ya perdimos a Ana. ¿Cuántas vidas más vamos a entregar a un sistema siniestro que nos contamina, enferma y mata? Contamina, enferma y mata. No es joda. ☘

Rosario ambiental y el genocidio que ocultan los medios

MIENTRAS QUE ESTADOS, MULTINACIONALES, FUNCIONARIOS, JUECES Y EMPRESARIOS PROMUEVEN Y SON CÓMPlices DEL AGRONEGOCIO; DEL OTRO LADO, CIENTÍFICOS, MOVIMIENTOS SOCIALES, UNIVERSIDADES, DOCENTES, Y PUEBLOS ENTEROS REALIZAN ENCUENTROS Y CUENTAN UNA TRAGEDIA COTIDIANA QUE PERMANECE INVISIBILIZADA.

 Por Maxi Goldschmidt Foto ViojF

En las escalinatas de la Bolsa de Comercio de Rosario hay varios cuerpos tirados. Tienen la cara blanca, ojeras, rastros de algo que parece sangre. Es miércoles, seis de la tarde. Alrededor de los cuerpos, semillas desparramadas y miles de personas con barbijos. La imagen, potente, histórica, no saldrá al día siguiente en los diarios de mayor tirada.

* * *

No en una, no en dos, no en tres. En decenas de escuelas rurales argentinas la escena se repite desde hace años. Aviones o “mosquitos” fumigando muy cerca o directamente encima de establecimientos educativos donde chicas y chicos empiezan a toser, a vomitar, a respirar con dificultad, a sentir mareos, dolor de cabeza, picazón por todos lados.

Docentes, muchas veces bajo los mismos síntomas, en la desesperación intentan cerrar ventanas, llamar por teléfono, pedir ayuda. Alrededor, todo suele ser soja. Y un olor como a veneno de hormigas que se mete de facto en la nariz y la boca.

Mariela Leiva, esa mujer rubia que camina junto a Nora Cortiñas adelante en la Marcha Plurinacional de los Barbijos por las calles de Rosario, lo sufrió varias veces. El 4 de diciembre de 2014 decidió salir de la escuela 44 República Argentina, en la localidad entrerriana de Santa Anita, y fotografiar y filmar a la avioneta en plena fumigación. Esa vez, gracias a su insistencia, la policía y la ambulancia llegaron rápido: todo quedó registrado.

“Desde ese día empecé a perder la vista. Antes veía perfecto, pero a partir de la fumigación empecé a tener los ojos rojos, llorosos, irritados, una conjuntivitis crónica, la boca completamente llagada”, le dijo a Cítrica la maestra que, con el apoyo de la campaña Paren de Fumigar las Escuelas y el sindicato de docentes AGMER, en 2018 logró que un tribunal condenara a la empresa fumigadora, al propietario del campo contiguo a la escuela y a quien piloteaba la avioneta.

* * *

Debajo de muchos barbijos blancos hay caras jóvenes. Llama la atención la cantidad de pibas y pibes, de adolescentes que portan banderas, sacan fotos y cantan. Por ejemplo: “Alerta, alerta, alerta que camina, la agroecología por América Latina. Se cuidan, se cuidan los sojeros, la agroecología

va a salvar al mundo entero”.

O también, delante de una bandera de la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra): “Vecina, vecino, no sea indiferente, que cuando nos fumigan envenenan a la gente”.

En auto y en micro llegó ese grupo de jóvenes de La Plata. Pertenecen al Bosquecito Vivero Experimental del Barrio Hernández. Con orgullo cuentan cómo recuperaron ese basural a cielo abierto y, tras largas jornadas de trabajo, lo transformaron en un vivero, una huerta agroecológica comunitaria y un banco de semillas criollas y nativas. A su lado, caminan y cantan integrantes del Movimiento Agroecológico La Plata, organización universitaria que se unió a militar a la par de familias campesinas y productoras de alimentos sanos, seguros y soberanos.

Desde abajo, las nuevas generaciones saben escuchar a la tierra. Y la defienden. Arriba, funcionarios repiten argumentos vencidos y envenenados. De la plaza San Martín al Monumento a la Bandera, un grupo de jóvenes con remeras negras no dejan de cantar un segundo. Son decenas, llevan distintos carteles y caminan detrás de un pasacalles que reza: Villa Constitución sin veneno.

Hace dos años, en su pueblo de casi 50.000 habitantes vieron un cartel y quisieron saber. Decía Nitron. Luego se enterarían que esa empresa estadounidense de químicos, junto a la concesionaria PTP Warren, instalaría un depósito de fertilizantes a 360 metros de varios barrios.

Unidos a muchos otros vecinos, juntaron más de 10.000 firmas para hacer la primera consulta popular en la historia de la provincia de Santa Fe. Preguntan, casa por casa, si quieren vivir contaminados. Y brindan la información que ocultan las autoridades. Por eso, y por acampar frente al depósito y oponerse a que su ciudad reciba 160 mil toneladas de veneno, fueron golpeados y detenidos.

* * *

“Perdí mi intimidad, se arruinó mi sexualidad. Al lado de mi casa hay un campo sojero y me fumigan desde 2015. Una madrugada empezaron a fumigar y a la media hora tenía toda la cola inflamada. Y la vagina también. Me empecé a sangrar, y después se me hicieron unos granos de pus. Ya no puedo hacer el amor con mi marido porque me duele mucho”, dice Norma Cabrera, 44 años, 6 hijos, algunos con problemas en la piel y respiratorios, una hija con cáncer y un vecino que como tiene poder y contactos políticos, la amenazó con impunidad y la sigue fumigando.

Norma vive en Cañada de Gómez. Nos recibe en su casa y nos muestra una carpeta con denuncias y denuncias presentadas ante diferentes organismos. Un día, cansada de no recibir respuestas, decidió cruzar un pasacalles en la puerta de su casa: Paren de fumigarnos.

—Ese día aparecieron concejales a preguntarme qué quería para sacar el cartel. Después también apareció el hijo del dueño del campo a decirme que podía pagarme lo que quería. Pero lo que yo quiero es simple: que dejen de fumigar, que no me maten más los animales y no me arruinen más la vida y la familia.

* * *

Cristina Arnulphi es Doctora en Física pero prefiere presentarse como campesina: “No hago más investigaciones desde que me di cuenta que todas iban a parar a las multinacionales farmacéuticas. En lugar de eso me dediqué a estudiar el impacto de los agrotóxicos”.

Antonio Latuca tiene 68 años y mira a esos jóvenes con ojos emocionados. Ingeniero agrónomo, militante del peronismo revolucionario en los setenta y uno de los creadores del ProHuerta, hoy trabaja en el Programa de Agricultura Urbana de la ciudad de Rosario.

—La política no ve este fenómeno, se está perdiendo algo grande que está pasando en la sociedad. A esta altura la agroecología debería ser una carrera de grado y tendría que haber huertas en todas las escuelas.

Elizabeth Bravo llegó desde Ecuador, y también se sorprende por la convocatoria. “Cuando empezamos la Red, en épocas de Menem, ya había en Argentina 5 millones de hectáreas de soja. Sin embargo no se hablaba del tema y no encontrábamos a nadie que se opusiera a este modelo que comenzaba a implantarse. Ver esta marcha fue súper emocionante, con gente de todo el país que se moviliza. Aunque también es cierto que se han sentido mucho más los impactos, que lamentablemente son a mediano plazo”. Bravo es bióloga, integrante de la ONG Acción Ecológica y coordinadora de la Red por un Ambiente Libre de Transgénicos.

* * *

—Esperá que revivo— dice Verónica, y se levanta con una sonrisa. Estaba “muerta” junto a otros jóvenes que realizaron una permofance en las escalinatas de la Bolsa de Comercio de Rosario, otro símbolo del genocidio silenciado provocado por el agronegocio y que buscó visibilizar la mar



cha de los Barbijos.

Verónica Azpiroz Cleñan es politóloga e integrante de la comunidad mapuche Epu Lafken, de Los Toldos, en plena Pampa húmeda. Rodeada de soja, la comunidad no sólo trabaja en la recuperación de las plantas de uso medicinal: también presentó un estudio con herbarios que demuestran que en las últimas décadas desaparecieron 150 especies por el uso de agroquímicos.

Un tribunal contra el agronegocio

“El año pasado se cumplieron 10 años de los derechos de la naturaleza –dice Elizabeth Bravo, una de las impulsoras del Tribunal contra el agronegocio, que tuvo lugar un día antes de la marcha de los Barbijos–. Quisimos ver qué pasa en América Latina. Tomando en cuenta que los derechos de la naturaleza no lo vemos como una cosa conservacionista

sino como la naturaleza ligada a los seres humanos. Porque nosotros somos naturaleza y lo que le hace mal a la naturaleza nos hace mal a nosotros”.

Así fue como en el corazón del agronegocio se llevó adelante una “experiencia innovadora para nuestro país”, según describió Damián Marino, del Equipo Interdisciplinario de Interacción Socio Ambiental (EMISA) de la Universidad Nacional de La Plata, que también participó del tribunal que reunió “las voces de los pueblos, información científica y jurídica y aspectos legales”.

La audiencia se llevó a cabo en una de las sedes de ATE Rosario y contó con 17 testimonios de personas afectadas en sus territorios y en sus cuerpos por el agronegocio. Voces de Argentina, Ecuador, Bolivia y Paraguay, donde entre 2005 y 2015 se deforestaron casi 7 millones de hectáreas y entre 1 y 5 millones de personas por año son fumigadas.

“El 40 por ciento de las personas que están en territorios fumigados tienen malformaciones. Se vuelve impredecible el daño”, dice Lis García, de Paraguay.

El juicio popular fue presidido por el ex fiscal Carlos Matheu, quien fuera el fiscal de la histórica causa de las Madres de Ituzaingó Anexo en Córdoba. Esas Madres que recorrieron su barrio haciendo un mapa a mano de las personas afectadas y luego presentaron las pruebas de cientos de casos de cáncer, marcaron el camino. Fueron las primeras. En lograr una sentencia en contra de las fumigaciones, en marchar con barbijos, en abrir los ojos de la sociedad y de algunos sectores de la ciencia respecto a los efectos de los agrotóxicos. Ellas, como describió el abogado ambientalista Enrique Viale, serán protagonistas de una serie “como Chernobyl pero del glifosato”, que se filmará más temprano que tarde en nuestro país. ✪

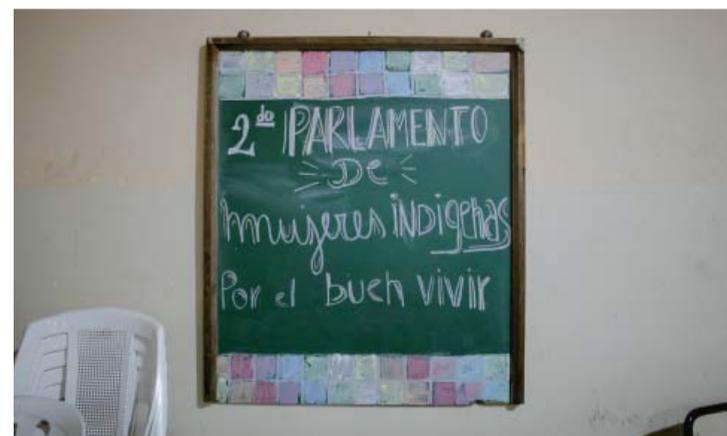
SEGUNDO PARLAMENTO DE MUJERES INDÍGENAS

Foto Mariana Varela

UN ENCUENTRO POR EL BUEN VIVIR

Más de 250 mujeres de las 36 naciones originarias que existen en el actual territorio argentino y también latinoamericano realizaron, el 18, 19 y 20 de julio en Las Grutas, Río Negro, el “Segundo Parlamento de Mujeres Indígenas por el buen vivir”. El encuentro tiene su origen en 2012, cuando en un pequeño y humilde centro cultural del pueblo Qom, en el barrio Toba de Rosario, un grupo de mujeres de distintos pueblos se reunieron para intercambiar opiniones y acordaron realizar una marcha que, años más tarde, se transformó en el “Movimiento de Mujeres Indígenas por el buen vivir”: una organización autogestiva, autónoma, apartidaria, antipatriarcal, anticapitalista y antirracista conformada por distintas mujeres indígenas de pueblos originarios aimara, aba guarini, mbya guarani, kolla, mapuche, anquel, wichí, qom, charrúa, quechua, tehuelche, diaguita, entre otros.

“Las indígenas mujeres necesitamos parlamentar y organizarnos para hablar de todo lo que estamos sufriendo, de las opresiones en los diferentes lugares que habitamos, y también para encontrar la manera de luchar contra lo que fue y sigue siendo el Estado, que con su colonización genocida nos ha despojado de nuestros territorios en los cuales hemos vivido milenariamente, siendo siempre parte de toda la naturaleza”, remarcó Irma Caupán Mapuche, una de las integrantes del Movimiento y co-coordinadora del Parlamento. Y agregó: “Por eso nos autoconvocamos: necesitamos fortalecernos, fortalecer nuestras identidades, y ponerle palabras a toda la violencia que venimos sufriendo no solamente por el patriarcado, sino también por las instituciones, por otras comunidades y por la violencia misma que se ejerce también dentro de las comunidades. Queremos defender nuestras identidades, por eso hablamos de plurinacionalidad, porque necesitamos dejar de ser discriminadas y empezar, de una vez por todas, a ser respetadas y valoradas por lo que realmente somos”.







Salta

represión, muerte y silencio

DAVID ALFONSO NERI OVEJERO MURIÓ EN UN CONFUSO EPISODIO CON EFECTIVOS DE INFANTERÍA EN UN INTENTO DE DESALOJO EN EL BARRIO FLORESTA DE LA CAPITAL DE SALTA. PASÓ MÁS DE UN MES: LA CAUSA NO AVANZA Y LOS POLICÍAS IMPLICADOS ESTÁN EN LIBERTAD. EL MIEDO PARALIZA A LA FAMILIA, QUE EXIGE JUSTICIA EN COMPLETA SOLEDAD.

Por Mariana Aquino Fotos Javier Corbalán

► “¿Te creés canchero, vos? Te vamos a llevar en el móvil, a ver si sos tan pícaro”, le dijo uno de los efectivos de la Guardia de Infantería local a David Alfonso Neri Ovejero, mientras se resistía a que lo detengan. Ocurrió en Villa Floresta, barrio periférico de la Ciudad de Salta. Minutos después, David se desvaneció y murió. A más de un mes del hecho, el caso sigue sin esclarecerse. Existen versiones encontradas y mucho miedo en el barrio.

Villa Floresta Norte es una zona humilde, construida a pulmón hace poco más de tres años sobre unos terrenos fiscales. El barrio está ubicado arriba del cerro, donde Salta ya no es tan linda. Allí vivió David, junto a Vilma, y los hijos de ella, hasta el 22 de junio, cuando tres efectivos de Infan-

tería local iniciaron un violento desalojo en la casa de enfrente a la de David, donde vive Miriam, una mujer con cinco niños.

Según la versión que relata la policía, David empezó a gritar, se puso nervioso, se descompensó, un comisario quiso reanimarlo y no pudo. Llegó la ambulancia, porque la llamaron desde el patrullero, y David murió de forma natural antes de llegar al hospital. “Muerte súbita”, dijo la autopsia. Al parecer, David murió de un

ataque al corazón porque tenía problemas cardíacos previos, y que su familia desconocía.

“Todo mentira”, dicen los vecinos y vecinas, que están temerosos de dar sus nombres. Por estos días, el miedo a hablar domina al barrio.

La familia sí habla. Insiste en que David murió después de una discusión (seguida de forcejeo y ahorcamiento) con efectivos

de la policía, por defender a una señora de un violento desalojo: “Vinieron a desalojar la casa de forma prepotente y sin una orden judicial. David cruzó la calle y les dijo: ‘No tenés que irte de acá, es un terreno fiscal, y ellos no tienen orden de desalojo’. Eso fue lo que pasó”. Vilma reconstruye los hechos y renueva la impotencia que siente por la muerte de David, su compañero de vida.

Según relatan los y las testigos del hecho, los efectivos no llamaron a la ambulancia ni asistieron a David. Fue Luz, una vecina de Floresta, quien sin saber nada de primeros auxilios intentó reanimarlo, pero no lo consiguió. Y la media hora que tardó la ambulancia en llegar fue letal.

“La policía miente, fueron ellos los que lo dejaron morir a David”

“Cuando el cuerpo de David se vence, los policías lo largan y cae inclinado. Parecía ya sin vida. Estaba morado y ellos no nos ayudaban. Era desesperante. Les pedíamos que llamen a la ambulancia, y nada. Le pedí a uno de ellos que le haga primeros auxilios, si ellos saben eso. Me miró, se sonrió y se cruzó de brazos. Lo abandonaron, y ahora se lavan las manos. Se aprovechan porque no tenemos recursos para defendernos. Si le agarró un infarto, fue por lo que la policía le estaba haciendo. Son ellos los culpables”, denuncia Vilma.

Los policías señalados por la muerte de David son Ángel Alfredo Peralta; Emmanuel Alejandro Liendro y Maximiliano Nicolás Mansilla. A pedido de la fiscal María Luján Sodero, horas después de la muerte de David, a los tres efectivos se los imputó por el delito de “homicidio culposo”, y se pidió que sigan presos hasta que el episodio quede totalmente esclarecido.

Sin embargo, “por falta de pruebas” fueron liberados dos semana después. Las maniobras ejercidas por los policías para reducirlo fueron letales, pero nada alcanzó para probar la responsabilidad de la fuerza de seguridad.

El hecho tiene un testigo clave: Facundo, el hijo menor de David. Vio morir a su padre, y filmó el momento con su celular (video que trascendió al día siguiente del hecho): “Estábamos afuera cuando vimos que llegó este policía que reclamaba un terreno. Mi papá se cruzó a dialogar, él no era una persona violenta, para nada. A ellos no les importó: dos lo agarraron del brazo y uno del cuello. Cuando me crucé hasta el terreno, ya mi papá se desplomó, como una bolsa de papas. Estaba morado, convulsionando. Ellos se reían porque pensaron que se desvaneció nomás. Empecé a filmar todo y me quisieron sacar el celular. Uno dijo: ‘A este llévatelo’; y las vecinas me defendieron”.

Facundo vio cómo le pegaron a su papá. Lo asfixiaron y lo dejaron morir, sin atención. “Queremos que se haga justicia y que paguen por lo que hicieron”.

“Miedo de hablar, bronca por no hacerlo”

Noemí, ex pareja de David, y madre de cuatro hijos, tiene miedo. Es 12 de julio y sólo pasaron tres semanas desde la muerte de David. No confía en nada ni en nadie. Nuestro encuentro se da en la esquina de Avenida Libertad y Héroes de la Patria. Ella vive con sus hijxs a pocas cuadras de allí, pero esa esquina es lo más cerca de su casa que puede recibir a una desconocida en este momento.

Noemí tiene miedo a la policía y a sus amistades, al poder, y a la impunidad con



que se manejan en esas esferas: “Estas cosas siempre pasan en Salta. El jueves anterior a la muerte de David, murió otro hombre, en un caso similar, también con la policía. Sabemos que fue Infantería, pero tenemos miedo de hacer algo, y bronca por no hacer nada. Hay cosas que no queremos hablar ni por teléfono. Nos da miedo”.

Noemí es profesora de Química. Da clases particulares porque no puede ejercer en el sistema formal todavía. Pero con esas “changas” no le alcanza para mantener a la familia, así que también trabaja de cajera en un local de comida, todas las noches. “Yo tenía varios alumnos, hijos de efectivos de Infantería, pero no voy a dar clases a sus casas porque siento que los conozco, que son todos amigos. Tengo miedo de ir a la casa de uno y escuchar que hablan del caso. Yo sé cómo se manejan en la policía. Ellos son impunes”, cuenta.

“Nosotras tenemos miedo de hacer algo y bronca por no hacer nada”.

“Era una mujer indefensa y la policía la amenazaba con sacarle los hijos. El único que la defendió fue David. Lo que dicen los policías es todo mentira”, insiste Noemí.

¿Quién era David?

Como todo barrio humilde que recién empieza, en Floresta Norte la solidaridad es un valor agregado. En los inicios de la barriada, su camioneta iba y venía con mudanzas, materiales y vecinas. Él siempre estuvo para todo, dispuesto a dar una mano en lo que sea necesario. “Por eso el barrio está destrozado con esto”, asegura Vilma.

“David era un tipo solidario, que siempre ayudó a sus vecinos”, dicen en Floresta, donde hasta proponen cambiar el nombre por el del mártir: David Alfonso Neri Ovejero.

Y en la familia, “David era el sostén económico y afectivo de todos, de Vilma, de mis hijos, de su mamá, de todos”. Así lo sentencia Noemí, la mamá de Paula, Agustina, Luciano y Facundo Alfonso, los cua-

tro hijxs de David.

“Él trabajaba de electricista, hacía de todo, y siempre estaba para todos. Siempre ahí, para lo que se necesite. Y con mis hijos también, que lo conocen hace tanto,

era importante en mi casa. Y ahora, tan sola que quedé yo. Acá hay dos familias desamparadas”, dice Vilma. “No fue una, fueron dos familias las destrozadas”, coincide Noemí. Ellas están juntas en esta lucha por justicia.

El cumpleaños más triste

Vilma cumple años el 25 de julio. Esa fecha, de este año, fue la que eligieron con David para casarse. No pudieron. A David lo mataron exactamente un mes antes. “Él era feliz en este lugar, con nosotros. Nadie me lo va a devolver. Tengo recuerdos lindos, vividos, me quedo con eso, pero no me alcanza. Pasé el cumpleaños más triste de mi vida”.

No les alcanzan los recuerdos. Vilma y las familias de David necesitan justicia. Y están solas en una ciudad que se promociona como La Linda, por sus paisajes. Pero adentro, en los barrios de arriba del cerro, la cosa se pone bien fea. ☘



Legislatura
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

CONVOCATORIA A AUDIENCIAS PÚBLICAS

El Presidente de la Legislatura, Diego Santilli convoca a las siguientes Audiencias Públicas:

FECHA: 17 de septiembre de 2019
LUGAR: En la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
14:00 horas
 Con el objeto de que los interesados presenten los reclamos y observaciones que consideren pertinentes con relación a la Ley inicial publicada en el BOCBA Nro. 5657 del 16 de julio de 2019 referente al Expediente N° 1470-D-2019 por la cual: Artículo 1°.- Dispónese el emplazamiento de la escultura denominada “Aires de Buenos Aires” del artista Pablo Reinoso en el espacio verde identificado catastralmente como Circunscripción 19, Sección 11, Manzana 64.
Apertura del Registro de Participantes de la Audiencia: 20/08/2019
Cierre del Registro de Participantes de la Audiencia: 12/09/2019 a las 14:00 hs.

15:00 horas
 Con el objeto de que los interesados presenten los reclamos y observaciones que consideren pertinentes con relación a la Ley inicial publicada en el BOCBA Nro. 5657 del 16 de julio de 2019 referente al Expediente N° 1613-D-2018 por la cual: Artículo 1°.- Declárase bien integrante del Patrimonio Cultural en los términos del Artículo 4, inc. a) de la Ley 1227, al Centro Cultural y Biblioteca Popular Carlos Sánchez Viamonte sito en Austria 2154/56. Art. 2°.- Declárase bien integrante del Patrimonio Cultural en los términos del Artículo 4°, inc. h) de la Ley 1227, al acervo bibliotecológico del Centro Cultural y Biblioteca Popular Carlos Sánchez Viamonte citado en el Art. 1° de la presente.
Apertura del Registro de Participantes de la Audiencia: 20/08/2019
Cierre del Registro de Participantes de la Audiencia: 12/09/2019 a las 15:00 hs.

Inscripción de Participantes: Las personas físicas podrán iniciar la inscripción a través de la página web: www.legislatura.gov.ar o bien, personalmente en la Dirección General de Gestión y Participación Ciudadana de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sita en la calle Perú 160, Piso 1°, Of. 110. Para finalizar dicho trámite, es de estricto cumplimiento acreditar identidad con DNI, LC o LE el día de la Audiencia Pública. Las personas jurídicas deberán hacerlo únicamente a través de sus representantes legales acreditando personería jurídica en dicha Dirección General. Horario de atención al público: lunes a viernes de 10 a 18 hs.

Vista completa de la Ley Inicial y de los Expedientes: En la Dirección General de Gestión y Participación Ciudadana. Informes: Tel. 4338-3151, mail dg.gypciudadana@legislatura.gov.ar.

Autoridades de la Audiencia: El Presidente de la Legislatura, o quien se designe conforme lo dispone el Art. 12° de la Ley N° 6.

Eva Lossada / Federico Tonarelli

"EL BAUEN ES UNA GRAN CASA DE COOPERATIVAS"

Por Mariano Pagnuco Fotos Vicky Cuomo

LA PRESIDENTA Y EL VICE DE LA COOPERATIVA QUE GESTIONA EL HOTEL BAUEN DESDE HACE 16 AÑOS COMPARTEN SUS REFLEXIONES EN UN CONTEXTO DE NUEVA AMENAZA DE DESALOJO JUDICIAL. EL APOYO SOCIAL, EL VETO DE MACRI A LA LEY DE EXPROPIACIÓN Y LA POTENCIA DEL TRABAJO COLECTIVO SE MEZCLAN EN UNA CHARLA SOSTENIDA EN EL EMBLEMÁTICO EDIFICIO DE CALLAO 360, QUE HOY ALBERGA TAMBIÉN OTRAS EXPERIENCIAS DE AUTOGESTIÓN, ENTRE ELLAS A CÍTRICA.

Para hablar con Eva Lossada y Federico Tonarelli, presidenta y vice de la cooperativa que gestiona el Hotel Bauen desde 2003, hay que revisar la agenda a cada rato. Los compromisos de ambos se actualizan día a día, a veces se superponen, y entonces conviene acercarse hasta Callao 360, el lugar que comparten las 90 personas que han convertido la gestión hotelera en un modo de vida parecido a las premisas del movimiento de empresas recuperadas argentinas: ocupar, resistir, producir.

Para colmo, el número de cooperativistas llega a 200, porque en el edificio funcionan también las redacciones de La Garganta Poderosa y Cítrica, el grupo teatral El Descubridor (con Manuel Callau a la cabeza) y un almacén de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). La suma de tantas voluntades hizo nacer el Espacio Cooperativo Bauen.

En un hueco abierto en medio de reuniones, llamados e imprevistos, Eva y Federico se sientan a hablar mientras la feria judicial les permite olvidarse de una posible (nueva) orden de desalojo impulsada por los antiguos dueños del hotel. Los mismos dueños que lo abandonaron para que los trabajadores y las trabajadoras se hicieran cargo en modo cooperativo.

Cualquiera que entra al hotel ve que la cooperativa tiene mucha actividad, eventos, movimiento de gente. ¿Eso es porque el hotel no puede parar o como forma de resistencia contra la amenaza de desalojo?

Eva: Son las dos cosas. La resistencia la hacemos desde el primer momento que ingresamos. Lo otro es que el hotel no para, y eso es bueno. La gente acompaña, viene, se hospeda, hay chicos, hay movimiento. La Poderosa hizo un evento con los chi-

cos y nosotros con la chocolatada, y también tenemos que seguir el ritmo del trabajo como siempre para que los huéspedes puedan sentirse bien. Hay mucha gente que viene a alojarse y no sabe que esto es una cooperativa. Nosotros les explicamos, pero mucha gente viene a hacer su trámite, está apurada, quiere alojarse, se fija qué hotel céntrico le viene bien y se hospeda. Estamos contentos porque hay movimiento y eso nos hace sentir más fuertes. Si no nos bajoneáramos, pero la gente, la organización, es como que nos mantiene activos. No es que el Bauen es fuerte, todos lo hacen fuerte por ese motivo: los compañeros hacen eventos, hay movimiento.

Federico: Todas las recuperadas tienen la particularidad de trabajar en medio del conflicto. Estamos obligados a trabajar porque vivimos del laburo en el hotel. Después, porque la hotelería en muchos casos se pacta con mucha anterioridad, los eventos también, entonces hay un movimiento permanente. La cooperativa tiene 16 años, hace mucho que se labura como al unísono.

Desarrollamos esa capacidad de poder trabajar en un contexto donde siempre hay una avanzada judicial, algún problema, alguna clausura. Como todas las cosas feas en la vida, uno desarrolla una suerte de capacidad para sobrellevarlas. Todo esto que se ve es parte del laburo y a la vez sirve como anticuerpo y campaña de solidaridad.

¿Para ustedes es una amenaza más de desalojo o esta vez hay algo distinto?

Federico: Siempre parece como que fuera la última y de algún modo encontramos la manera de continuar. A veces por un vericuerdo jurídico, otras, como en 2016, con la ley sancionada en el Congreso. El hecho de que siempre encontramos alguna alternati-

va más o alguna vida más es consecuencia de lo que se construye. Me refiero a que la cooperativa es un trabajo genuino de solidaridad, apertura, sin restricciones, de amplitud. Y eso vuelve de algún modo, en acciones de solidaridad, cada vez que hay un problema. Entonces por eso siempre parece que es la última, y siempre

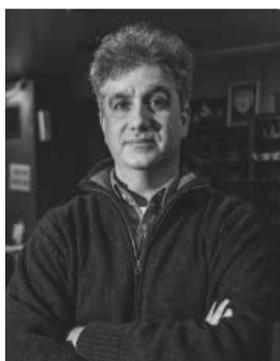
sacamos como un conejo de la galera. Si no estuviera todo ese paraguas de solidaridad sería muy difícil encontrar un resquicio jurídico o hacer votar una ley por el Congreso Nacional. A veces yo puedo pararme un poco a la distancia, miro lo difícil que es estar en medio de semejante clima y tener plena conciencia de lo que está ocurriendo.

Eva: Nos debemos un poco a la sociedad también. Entonces, si nos tenemos que ir, tendríamos que ir con la cooperativa a otro lado, pero estamos peleando por un

edificio que fue construido con un préstamo que nunca fue pago y fue construido como propiedad horizontal, ni siquiera como hotel. Hay muchas cosas muy oscuras y nosotros no queremos el hotel para nosotros, queremos que sea para el Estado y que puedan venir los jubilados, los diputados de las provincias. Un hotel que sea del Estado. Nosotros pusimos a funcionar comercialmente un hotel que estaba cerrado, es una marca que funciona, una empresa nacional. Es desgastante con todo el tiempo que ha pasado: cuando fuimos al Congreso, lo disfrutamos cinco minutos, Macri lo vetó. Son esas cosas que uno dice somos pocos y somos muchos. Ellos no saben los que están atrás nuestro, la fuerza que tienen, y esa fuerza nos dan a nosotros para seguir adelante.

¿Quiénes sienten que están atrás?

Eva: La sociedad. Todos se sienten parte de esto. Así como estamos nosotros, está la revista Cítrica, los compañeros de La Poderosa, el grupo de teatro El Descubridor, el almacén de la CTEP. No es solamente



"El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural"
Floreal Gorini



centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000
(Boletería: int.8313)
Programación: [011] 5077-8077

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeCooperacion



“Todas las recuperadas tienen la particularidad de trabajar en medio del conflicto.” Federico Tonarelli

“Nosotros pusimos a funcionar un hotel que estaba cerrado, es una marca que funciona, una empresa nacional.” Eva Lossada



el Bauen, son cooperativas con cooperativas. Es una gran casa de cooperativas. Nosotros seguimos por eso. Nos caemos como todos los compañeros, no es que nos creemos héroes, son los compañeros que nos ponen esa fuerza. Si nos queremos caer, están los otros atrás y vamos para adelante, porque si se cae uno se caen todos. Eso nos da fuerza.

¿Qué es para ustedes el Bauen?

Eva: Para mí esto realmente es una potencia de trabajo. Entre todos ya está escrito, no hay nadie que lo pueda borrar. Por más que un Presidente lo quiera vetar, no nos sentimos ni más ni menos que nadie. La sociedad se siente identificada porque nos vio pedir en la calle, venían a tomar un café sabiendo el valor que tiene ese café acá en vez de ir a tomar

lo a otro lado. Esa plata ayuda a llevarse algo a la casa y a fin de mes la tenemos que repartir, además de pagar los impuestos. Uno se siente identificado porque es el trabajo ante todo, si no tenés trabajo no podés pensar en comprarte una remera ni nada. Uno piensa ¿cómo no vamos a poder?, con toda la gente que estuvo alrededor nuestro, militantes. Nosotros en ese momento no teníamos esa militancia y ahora puedo decir que sí y lo voy a llevar en el alma, porque es la fuente de trabajo, nuestra bandera.

Federico: Es complejo, porque es todo junto: el laburo, la militancia, el compromiso, la solidaridad, el haber hecho esto del ejercicio cooperativo en serio. Las cooperativas de trabajo te activan aun contra tu voluntad, porque a veces uno no tiene ganas, por una cuestión lógica de cansancio, y vos tenés que decidir cómo repartir la ganancia, cuándo tomarse vacaciones, cómo repartir los turnos, cómo distribuirse en el laburo. Entonces te va convirtiendo en un sujeto político y participativo real. En un ámbito tan antidemocrático

como es un laburo en relación de dependencia, estas experiencias se cruzan, son un proceso de ruptura muy grande. Para mí fue una experiencia fabulosa, y es concretamente mi vida. Hago todo acá. Hemos construido, a partir de la cooperativa, el espacio que mantenemos con las otras cuatro cooperativas, después la Federación de cooperativas, la Confederación. Hemos construido mucho, muchísimo, en estos casi 20 años, entonces es un pedazo de tu vida muy importante.

¿Algún deseo para el futuro?

Federico: Quiero resolver esto de una vez por todas y favorablemente. Porque así como está buenísimo todo esto que hablamos, también es muy pesado llevar esta situación de incertidumbre. Tenés que dormir con un ojo abierto, y no podés sostenerlo en el tiempo indefinidamente. Entonces son 16 años, es una enormidad de tiempo en la vida de cualquier persona. Hay que resolverlo. Deseo, sueño, espero que lo podamos resolver. Ni más ni menos. No queremos que nos re-

galen el edificio, el edificio debe ser del Estado, escriturado por el Ministerio de Desarrollo Social o por el INAES, después eso se verá. La cooperativa quiere un comodato para asegurar y legalizar la gestión. Creo que nos lo merecemos por todo el esfuerzo y por haber cuidado el patrimonio del Estado, claramente. Eso lo podés traducir en deseos, sueños, expectativas, horizontes, norte... todo eso junto.

Eva: Yo deseo que sea una victoria de los trabajadores, pero todo tipo de trabajadores: la cultura, los maestros, todos. Esto sería la victoria de todos, no de los compañeros del Bauen solamente. Cuando hay una marcha, pasan y te aplauden, te llena el alma, porque vos sos como ellos. Eso no se paga con todo el dinero del mundo. Hay mucha gente apoyando, aunque no se vea sabemos que está. Que en algún momento se tomaron un café, se hospedaron, hicieron una fiesta, nos ayudaron en una marcha, lloraron con nosotros, también nos dieron fuerza. Es una potencia que no se puede ni escribir lo que uno siente. Es muy fuerte. ✪



MÁS VENÍS, MENOS PAGÁS.

1 ESPECTÁCULO	\$120
2 ESPECTÁCULOS	\$170
3 ESPECTÁCULOS	\$200

ENTRABAL EN EL TEATRO O EN
Plateanet
 .com | 5236-3000

SARMIENTO 109 - Avellaneda | Tel. 4205-9647
 @Teatro Municipal Roma | @teatro_roma

MOS VIVA QUE NUNCA

TEATRO

Trópico del Plata

▶ Aimé vive en la habitación contigua al “Baile de los Enmascarados” que organiza Guzmán. Aimé debe acudir disfrazada acorde a las indicaciones que este hombre le da. “Es por amor a vos que lo hago”, le dice Aimé a Guzmán. Contar la historia de esta relación, es explorar los límites más sórdidos del poder, lo insondable del poder, es narrar cómo un cuerpo puede ser devorado por otra voz, hasta los huesos, y cómo un disfraz puede incrustarse al cuerpo hasta volverse piel.

Trópico del Plata fue estrenada en 2013 en Vera Vera Teatro. Luego de cosechar elogios de la crítica y el público, y de participar en diversos festivales nacionales e internacionales (Portugal, España, Bolivia y Chile), se reestrena en Buenos Aires.

Dónde: Teatro Beckett. Guardia Vieja 3556. CABA

Cuándo: jueves 21 hs.

Cuánto: \$250 / 2x \$400



Mate y tango

▶ Los “tours” por la Bombonera, la popular calle Caminito, el Teatro de la Ribera y otros lugares emblemáticos de La Boca contrastan con la realidad de lxs vecinxs del barrio. “La platita se la llevaron ellos. El vecino que nació acá, que dejó su juventud, su familia y sus sueños, no olfateó ni una moneda”, resume uno. Con una combinación de realismo mágico y grotesco y

un ritmo “asaineteado”, Mate y Tango. Memoria de una ilusión se centra en el manejo discrecional de ciertas empresas de turismo de La Boca, que en complicidad con funcionarios de la Ciudad, llevan adelante un excelente negocio para unos pocos.

Dónde: Teatro del Pasillo. Colombres 35. CABA.

Cuándo: viernes de agosto 21 hs.

Cuánto: \$200.



MÚSICA

La Deliovalrex

▶ La Delio Váldez cumple diez años, y cuando se cumplen diez años se festejan con todo. Por eso, la emblemática orquesta de cumbia brindará un show el viernes 16 de agosto en el mítico Gran Rex de la calle Corrientes. Nacida y criada en las noches de fiesta de la Ciudad Cultural Konex al ritmo de su clásico cumbión, La Delio ofrecerá un espectáculo donde repasará sus mejores temas, que mantienen la influencia de las bandas de la costa caribeña de Colombia.

Cuándo: viernes 18 de agosto

Dónde: Teatro Gran Rex. Corrientes 857. CABA



AM 770

Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria



Radio
Cooperativa
AM 770

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: **Edgardo Form** / **Mariana Anzorena** • Cooperativismo: **Silvia Porritelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena** / **Paula Aguilar** / **Marta Gaitán** / **Liliana Carpenzano** • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga** / **Ernesto Horvath**

Un símbolo del periodismo



JULIO FERRER PUBLICÓ UN LIBRO SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DE GREGORIO SELSER, EL ARGENTINO QUE SOBREPASÓ FRONTERAS Y PAÍSES, Y SE INVOLUCRÓ EN LAS LUCHAS DE NICARAGUA Y CUBA.

▶ El periodista Julio Ferrer se metió en la vida del periodista e historiador Gregorio Selser (1922-1991), autor de 50 libros sobre la realidad y las luchas de los pueblos de América Latina y el Caribe; y publicó Gregorio Selser. Una leyenda del periodismo latinoamericano, que intenta reflejar su vida apasionante e intensa, y aspectos de su obra descomunal que sobrepasó fronteras y países.

En las 460 páginas que contiene el libro se puede apreciar la magnitud de este periodista que abrazó la causa antiimperialista y anticolonialista y la enfrentó con toda su pasión y fuerzas con una máquina de escribir y el periodismo como arma de combate para descubrir lo que él denominaba “la historia americana de la infamia” y despertar y liberar conciencias aturdidas de tantos años de sometimientos.

El trabajo recorre aspectos de su infancia en el orfanato de niños judíos huérfanos, la escuela primaria y sus primeras lecturas. Su encuentro con Alfredo Palacios y Carlos Quijano en el exilio uruguayo. Sus comienzos en el periodismo. Su encuentro con la vida del líder nicaragüense Augusto Sandino y la importancia de su libro Sandino. General de hombres libres para el pueblo nicaragüense y la formación política de los combatientes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que llegarían al poder en julio de 1979. Escribió sobre Sandino: “No es hacerle ninguna injusticia decir que tenía escasa instrucción. No era propiamente un intelectual, pero, justamente, a pesar de no ser ni pequeño burgués ni el intelectual típico, ni el estudiante con un caudal de conocimientos

políticos y sociales importante, está siempre ubicado correctamente, porque está ubicado en la defensa de su patria, con criterio sanamente nacionalista. Lo que importa destacar es que el objetivo que él se propone, lo logra. El objetivo que permanentemente figura en sus documentos, casi invariablemente, diría pertinazmente, es: “Yo lucho para que el invasor yanqui se vaya de mi patria. Que nuestros asuntos los resolvamos nosotros, los nicaragüenses”.

En el plano nacional Selser fue protagonista y describe las presidencias de Juan Domingo Perón, Arturo Frondizi y Arturo Illia, las dictaduras de Juan Carlos Onganía, Rodolfo Levingston y Agustín Lanusse. La última dictadura cívico militar que asoló el país (1976-83) el retorno de la democracia con Raúl Alfonsín y los primeros años del gobierno de Carlos Saúl Menem. En el ámbito internacional se podría destacar el debate que tuvo en 1958 con el vicepresidente norteamericano Richard Nixon, su participación en La Cumbre de la OEA en Punta del Este, Uruguay (1961), la caída del Muro de Berlín, la Guerra del Golfo de Pérsico, la disolución de la Unión Soviética, entre otras incalculables reflexiones de distintos acontecimientos históricos del siglo XX.

Merece un plus aparte el capítulo de La Cronología de las Intervenciones Extranjeras en América Latina, que podría considerarse la obra cumbre de Gregorio Selser y el resultado de más de 30 años de trabajo sobre la historia de Estados Unidos y su política de intervenciones “diplomáticas” y guerra abierta contra América Latina y el Caribe. Es una enciclopedia que consta de cuatro tomos, de 2.500 páginas, en donde se recapitulan principalmente desde el momento mismo en que los Estados Unidos alcanzó su independencia en 1776 hasta su feroz invasión militar a Panamá en diciembre de 1989. ✪

MONÓXIDO DE CARBONO

Sigamos estos consejos para cuidarnos y evitar una intoxicación:

- > No usemos hornallas para calefaccionar.
- > Apaguemos las estufas que no son de tiro balanceado antes de dormir.
- > La llama tiene que ser siempre azul, no amarilla ni roja.
- > Dejemos abiertas 5 cm las ventanas.
- > Consultemos siempre a un gasista matriculado.

Para saber más entrá a buenosaires.gob.ar/salud

Mejor salud pública. Más cerca tuyo.

f /gcba

11-5050-0147



Buenos Aires Ciudad



Vamos Buenos Aires

CIENTOS DE PERSONAS DESBORDARON EL JUEVES 8 DE AGOSTO EL AULA MAGNA DE LA FACULTAD DE MEDICINA (UBA). FUERON A ESCUCHAR Y APRENDER SOBRE ALIMENTOS DE PRODUCTORAS Y PRODUCTORES DE LA UTT, DEL FILÓSOFO DARÍO SZTAINSZRAJBER Y DE LA PERIODISTA ESPECIALIZADA EN NUTRICIÓN SOLEDAD BARRUTI. EL MODELO AGROPECUARIO, UN TEMA DEL QUE NADIE HABLA EN ESTOS MESES ELECTORALES.

Por Pablo Bruetman Foto Vicky Cuomo

Alguna vez pensaste la comida? Seguro que ahora mismo estás pensando, frente a esta pregunta, qué vas a comer esta noche o que no tenés nada en la heladera, o que deberías comer más sano o como te gustaría comerte un alfajor desbordante de dulce de leche en este mismo momento. ¿Pero alguna vez te pensaste –o nos pensaste– de verdad a través de los alimentos? ¿Alguna vez pensaste que el mundo gira alrededor de los alimentos? ¿Alguna vez aprendiste cómo nos alimentamos? ¿Fuiste a la escuela? ¿Fuiste alguna vez alumno? ¿Todavía lo sos? ¿No es que nunca dejamos de ser alumnos? ¿Sabías que ser alumno significa estar permanentemente alimentándose?

Alimentamos nuestro saber, alimentamos nuestro conocimiento, alimentamos nuestra educación, alimentamos nuestra economía, pero rara vez alimentamos nuestro alimento. Satisfacemos nuestra necesidad de alimento, disfrutamos y gozamos de nuestro alimento, producimos nuestro alimento. Pero no pensamos nuestro alimento porque si pensáramos nuestro alimento, no nosotros, no cada uno de nosotros, sino todo el mundo, se alimentaría de otra manera. Si pensáramos nos hubiésemos dado cuenta antes de que, como dice Soledad Barruti, “comemos como zombies sin pensar de dónde vienen los alimentos”. Si pensáramos en ello nos hubiésemos dado cuenta antes, como dice Nahuel Levaggi, que la única forma de pensar la alimentación es en forma solidaria porque los alimentos se producen y se consumen, y “si no hay dignidad para quien produce o para quién consume no hay alimentación ni sana ni saludable ni soberana ni pensada”. Si pensáramos los alimentos, nos hubiésemos dado cuenta antes, pero mucho mucho antes, que como dice Darío Sztajnszrajber, “cuando nos alimentamos estamos aprendiendo”.

A aprender. A eso fueron cientos de personas que se congregaron el jueves 8 de agosto en el Aula Magna de la Facultad de Medicina (UBA). A escuchar a productoras de alimentos, a integrantes de la Unión de Trabajadores de la Tierra, al filósofo Darío Sztajnszrajber, a la periodista especializada en nutrición Soledad Barruti y a la coordinadora de la Cátedra de Soberanía Alimentaria, Miryam Gorban. A compartir saberes. A pensar los alimentos.

La primera en hablar fue Zulma Molloja. Para pensar los alimentos hay que pensarlos desde el origen, desde la semilla, desde las mujeres y las familias que los producen y bajo qué condiciones. “Soy una pequeña productora, trabajo en la quinta. Nosotras vivimos en casas muy precarias, muy seguidas nos quedamos sin techo y sin casa, sufrimos el frío. Pagamos de 8 mil pesos a 18 mil pesos de alquiler y la luz entre 22 mil y 30 mil. Es una locura total, es una realidad que no queremos pasar. La suba del dólar nos afecta, las semillas, el nylon, el goteo, la tierra que no es nuestra. Construimos nuestras casas madera por madera y cada tres años nos quieren desalojar, y tenemos que volver a mudarnos, volver a armar otra casa madera por madera en una tierra pelada; sin escuelas para nuestros hijos, sin transporte público, sin caminos. Siempre tenemos que empezar de nuevo”. Zulma habla y ya podemos empezar a pensar. Pensar por qué la semilla se paga en dólares cuando la semilla es algo que da la naturaleza. Pensar por qué quienes producen alimentos no tienen tierras, pensar

por qué los hijos y las hijas de las familias productoras no pueden aprender en la escuela, bajo las mismas condiciones que hijos e hijas de otras familias. Pensar si puede ser posible alimentarnos si quienes producen los alimentos no tienen las condiciones necesarias para producirlos.

“¿Saben de dónde deriva etimológicamente la palabra alumno?”, preguntó Sztajnszrajber. “Todo el mundo dice que alumno viene de ausencia de luz, todo el mundo dice que un alumno es un ser carente de luz. Pero no es así, la palabra alumno viene de la palabra alimento. Alumno es el que está permanentemente alimentándose. Es una linda metáfora porque uno no termina nunca de alimentarse. Alumno viene de alimento, todos somos alimento, todos nos alimentamos. Si cuando aprendemos de algún modo nos estamos alimentando, también podemos pensar que cuando nos alimentamos estamos aprendiendo. O sea la alimentación es una manera también de ser alumnos y de aprender. Entonces no da lo mismo alimentarse de un modo o de otro. Alimentarnos de un modo o de otro es una manera de encarar lo que aprendemos”.

Repasemos: si pensamos cómo nos alimentamos –no individualmente sino globalmente– no damos cuenta de que no nos alimentamos bien. Si seguimos con este modelo de producción, no estamos pensando los alimentos. Si aprender es alimentarse, y alimentar se es aprender, tenemos que aprender a alimentarnos. Si aprendemos a alimentarnos, aprendemos que no es lo mismo alimentarse de un modo o de otro.

“¿Sabemos cómo llegan los alimentos a los supermercados?”, pregunta Barruti para que pensemos en lo oculto, en aquello que no vemos de los alimentos. “Cuando entras a un campo donde se producen animales hay olores que impresionan. El olor a tóxico te queda en el cuerpo y es recurrente. Hay gritos y mugre que no se ven en los supermercados. La realidad está escondida, y cuando corres la cortina, ves que nos alimentamos y consumimos escenarios de crueldad, horror y vulneración de derechos. Comemos como zombies, sin pensar. Nadie sabe cómo llegan los alimentos a los supermercados. Y está todo perfectamente programado para que eso suceda, para que no nos cuestionemos”. Tenemos que pensar urgente. Pensar los alimentos para poder alimentarnos de verdad. Pensar qué alimentación queremos y necesitamos. Y para quiénes: “En momento

de elecciones deberíamos reclamar que en nuestro país se hable sobre el territorio alimentario, sobre cuál es el plan”, reclama Barruti.

Pasaron las elecciones y no se habló de alimentos. Y, como explica Sztajnszrajber, si no hablamos de cómo alimentarnos, no hablamos de cómo educarnos. Si no nos alimentamos, no pensamos y tampoco nos pensamos. “Estamos a días de que este gobierno se caiga y no hay una discusión del modelo agropecuario”, dice Levaggi. ¿Qué modelo agropecuario queremos? ¿Y si pensamos cómo es el modelo que queremos? “Nos mienten, nos venden a los argentinos al mundo como productores de alimentos y en realidad lo que tenemos es un país de señores de la Sociedad Rural Argentina que perpetúan sus negocios y su manera de mal alimentar a toda la población”. Por eso debemos pensar los alimentos. Sólo así descubriremos que otro modelo es posible. ✪

¿POR QUÉ NO PENSAMOS LA COMIDA?

